

La religión, en "comics"

De todos los sistemas para acoplar el cristianismo a nuestro tiempo, creo que este de los "comics", si se hace con ingenio y libertad crítica, es de los pocos que merecen atención.

Los hombres de hoy —jóvenes y menos jóvenes— tienen una tendencia a la lectura de este tipo de publicaciones: la imagen caricaturesca, la brevedad incisiva de los textos, el lenguaje dialogado y un cierto desparpajo, son características que atraen al lector actual porque —en este caso concreto del cristianismo— sirve incluso este camino para desmitificar tabúes y acercarlo humanamente al sentido popular que quiso tener el Evangelio cuando se escribió hace veinte siglos.

José Luis Cortés —el autor de este libro de "comics"— es un sacerdote comprometido en una labor pastoral, en contacto directo con la gente sencilla, y un excelente dibujante, lleno de ingenio agudo en su lenguaje y en sus figuras.

Ha escrito un libro de "comics" que tiene, como él mismo

dice, un "tufio anticlerical", pero sano y positivo, que participa de eso que el Evangelio es también: una mezcla aparentemente contradictoria de amables actitudes y de insultantes posturas, aquéllas con los débiles y éstas con los fuertes y duros. No tenemos más que recordar la comprensión con los pecadores y con la gente sencilla del pueblo, y los duros epítetos tanto contra el rey Herodes, como contra los publicanos.

La inspiración fundamental de este logrado ensayo de divulgación popular del cristianismo, se centra en el intento de desarrollar al hombre, darle confianza y hacer todo lo posible porque se desarrollen los demás (1).

Los capítulos tienen un trasfondo pedagógico notable y sumamente acertado. A través del dibujo y la palabra, lleno de humor al día, se llega como colofón de cada parte de la obra a lanzar pregonos, redactar poesías, hacer plegarias y contestar a tests que "interiorizan" el mensaje del libro, el cual no es, ni más ni me-

(1) J. L. Cortés. *Un Señor como Dios manda*. Ed. PPC. Madrid, 1979.



José Luis Cortés.

nos, que la Buena Noticia que se expresa en esos cuatro libritos llenos de espontaneidad, e incluso ingenuidad, que escribieron los evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan hace la friolera de veinte siglos, y que hoy requieren una presentación juvenil y popular acomodada a nuestros gustos.

No se dirige sólo a los jóvenes de edad, sino a los jóvenes de espíritu, a los que tienen el espíritu, como él dice, "abierto a la simplicidad y al humor".

No son estos "comics" semejantes a los mucho más libres de Claire Brétecher en el "Nouvel Observateur", que tienen un campo más amplio de lectores. La intención de unos y otros es diferente: el "comic" de Cortés entra dentro del campo cristiano y católico, aunque con independencia y libertad: el de Claire Brétecher intenta aportar unos datos históricos y humanos contados en "comic", y nada más.

Y entiendo que unos y otros son interesantes de difundir, porque son vehículo de educación popular religiosa: los unos —como el de Cortés—, con sentido religioso, y los otros —como el de Claire Brétecher—, con un afán de poner la realidad humana religiosa en su sitio, sin contemplaciones, pero sin resentimiento negativista.

El país —nuestro país— necesita un poco más de humor, de simplicidad espontánea y de desmitificación, tanto del clericalismo heato de muchos dirigentes de la Iglesia, como del anticlericalismo negativista de otros tiempos. ■ E. MIRET MAGDALENA.

Antonio di Benedetto desde la espera

Hizo falta que el Premio Italia-América Latina 1978 —antes lo habían merecido Onetti, Lezama Lima y Jorge Amado— recayera en la novela "Zama", de Antonio di Benedetto, para que, nuevamente, esta obra fuese publicada (Alfaguara-Bruguera, Madrid, 1979). Y digo nuevamente porque ya lo está en alemán, francés, italiano, inglés y portugués. Hace algunos años, "Zama" también contó con su primera publicación en español (Planeta, Barcelona, 1972). Sólo que, entonces, muy pocos en nuestro país sabían de don Diego de Zama y, mucho menos, de Antonio di Benedetto. Y digo que hizo falta ese premio porque, así, al amparo de un galardón de prestigio —oh!, el prestigio de los galardones— y, sobre todo, de esta fiebre —beneficiosa, aunque no siempre selectiva— de las editoriales españolas por editar autores latinoamericanos, se va a reparar una injusticia. Cuando apareció "Zama" en nuestro país, pasó virtualmente inadvertida, ignorándose, tan ciegamente, una de las voces más singulares y significativas de la literatura escrita en castellano. Aunque sea de la otra orilla del Atlántico. Bien venido sea nuevamente "Zama", que, esta vez, trae aires de reparador de olvidos. Aunque algo tarde di Benedetto no ha corrido igual suerte que su personaje. Su espera —la del novelista— sí que ha tenido término.

Antonio di Benedetto.



La nueva revista "Ere"

Ya está en la calle el nuevo semanario vasco "Ere", cuyo contenido es bilingüe, con notable —y, de momento, lógico— predominio del castellano sobre el euzkera. Sale confiado en que "el hueco, importante a nuestro juicio, que resta en el panorama informativo vasco será cubierto por esta revista". De ahí su título,



"Ere", que significa "también", como si quisiera subrayar el hecho de que hay, o debe haber, sitio para todos. La dirige Luis Lacasa, ex subdirector de "Egin", y reúne en su Redacción a numerosos profesionales procedentes de este periódico, entre ellos, el que fuera su primer director, Mariano Ferrer. Situada en una línea abierta, sin adscripción alguna de partido o grupo, la nueva publicación muestra un afán informativo, cultural, de opinión y reportaje, realizado con profesionalidad e independencia. El primer número —cuya portada reproducimos— sale con 68 páginas, en negro y a todo color, entre las que no se cuentan las 16 del cuadernillo especial dedicado al Festival de Cine de San Sebastián, sede también de "Ere". Auguramos —y, desde luego, deseamos— a nuestro joven colega una vida larga y fecunda en el difícil campo de la información. ■ B. DE A.